

Pensamiento y conocimiento en la educación artística contemporánea

Lucina Castillo Morcillo

El presente texto resume un replanteamiento de cómo organizar nuestros conocimientos del mundo y cómo hacer que estos sean pertinentes para nuestros estudiantes, con la visión de que la educación debe promover una inteligencia general partiendo de un contexto y referirse de manera multidimensional, a lo complejo, y a su vez a un contexto con una concepción global. Se plantea el contemplar una nueva forma de abordar el conocimiento mismo que nos dirige a la integración del consiente que es una necesidad permanente en la educación, en esta búsqueda de saberes donde hay que mantener flexibilidad y apertura para integrar al observador en la conformación de sus conceptos y construcción de su proceso mental y cultural. También aborda la idea de fomentar en nuestra comunidad educativa un pensamiento a manera de red, que resulta muy fértil en estos tiempos de post-modernidad y es propicio para dar cuenta tanto de nuestra experiencia cognitiva como de la forma en que se nos presenta el mundo del cual formamos parte de su entretejido concluyendo con la propuesta de cómo el arte favorece un pensamiento en red, un pensamiento multidimensional. Al enfocarnos en el arte y la educación, buscamos las razones

para enseñar arte, la relación de arte y juego, como el arte hace aportes en la conformación del individuo y una revisión de algunos autores que han planteado la educación artística en la escuela y como esta favorece al individuo en su relación con el mundo. Asimismo, planteamos el cuerpo como objeto de expresión en el arte y más aun como dispositivo receptor de mundo. Canalizando esta visión de hacerse del arte a la vida a partir del cuerpo en su existir en el mundo, tomando el valor de la experiencia estética como proceso que se construye en el encuentro con el arte, que a diferencia de tantos otros tipos de actividades humanas, esta experiencia que se vive con arte involucra todos los sentidos, se abre a la percepción y sensibilidad, nos hace entrar en un proceso no lineal que empieza cuando ha acabado la indagación; no es algo que se encuentra al final de un trayecto como parte del propio trayecto. El arte nos recuerda el acto de observar intensamente, de abrirnos a la sensibilidad del entorno por medio de la conciencia de cuerpo, un cuerpo sensibilizado, un cuerpo consciente de su existencia y entorno lo cual nos lleva a producir una recompensa cualitativa en el proceso de vivir.

Todos estos planteamientos nos fueron útiles en

la conformación de un programa para realizar con alumnos de Bachillerato en Arte y Humanidades del CEDART “Ermilo Abreu Gómez”, abriendo la posibilidad de impartir en el área de artes visuales la materia “Recursos corporales para la expresión y la creatividad”. Lo que se presenta en este texto, ha sido el punto de partida teórico, para darnos la opción de abrir las puertas a otras formas de adentrarse a la educación artística, específicamente a las artes visuales, contemplando ideas y concepciones de mundo, para así comprender mejor la forma de comunicarnos y construir relaciones humanas.

El Conocimiento Pertinente

Morín (1999) hace la siguiente reflexión acerca de:

El conocimiento del mundo, en tanto que mundo, se vuelve una necesidad intelectual y vital al mismo tiempo. Es el problema universal para todo ciudadano del nuevo milenio: *¿cómo lograr el acceso a la información sobre el mundo y cómo lograr la posibilidad de articularla y organizarla? ¿Cómo percibir y concebir el Contexto, lo Global (la relación todo/partes), lo Multidimensional, lo Complejo?* Para articular y organizar los conocimientos y así reconocer y conocer los problemas del mundo, es necesaria una reforma de pensamiento (p.14).

La educación se enfrenta a un problema universal donde encontramos una incompatibilidad cada vez más amplia entre nuestros saberes desunidos, divididos, fragmentados ante realidades y problemas cada vez más transversales, multidimensionales y globales. Revisar esta reflexión es fundamental para iniciar una propuesta de educación, ya que nos lleva a replantear el *¿cómo organizar los conocimientos?*, partiendo de dos formas de percepción del conocimiento. La primera nos lleva a la lógica de una disciplina con un marco concreto de especialidad y

que cobra autonomía e independencia en parcelas o temáticas de especialización muy específicas, donde se tiene por modo de conocimiento la especialización y la abstracción, que viene siendo la reducción del conocimiento de un todo al conocimiento de las partes que la componen. La segunda involucra a equipos interdisciplinarios que tienen como fin tratar de comprender y solucionar problemas de una sociedad viva en constante transformación, donde la organización de un todo produce cualidades nuevas con relación a las partes consideradas aisladamente e involucra a varios campos del conocimiento.

Como maestros nos enfrentamos ante estas dos posturas que están presentes en la cotidianidad de nuestra labor como docentes; por ello considero importante visualizar hacia una educación comprometida, que haga tomar partido por un proyecto crítico y comprometido con lo vivo y lo social. La creciente complejidad de los problemas a los que vienen enfrentando las sociedades modernas y en la que los cambios se producen a gran velocidad, crean la necesidad de buscar nuevos enfoques en nuestros planes de estudio y organizarlos involucrando estas dos posturas en su aparente incompatibilidad. En este replanteamiento de *¿cómo adquirir las informaciones globales del mundo?*, y *¿cómo lograr organizarlas y articularlas?*, nos lleva a una reforma de pensamiento y donde tomo de Morín cuatro conceptos planteados en su texto “Los siete saberes necesarios a la educación del futuro: *El contexto, Lo global, Lo multidimensional y Lo complejo*.”

El contexto

Morín (1999) menciona que:

El conocimiento de las informaciones o elementos aislados es insuficiente. Hay que ubicar las informaciones y los elementos en su contexto para que adquieran sentido. Para tener sentido la

palabra necesita del texto que es su propio contexto y el texto necesita del contexto donde se enuncia (p.15).

En el caso de la educación, implícitamente esta el compromiso de tener una comunicación directa con el grupo implicado, la información debe darse a manera de dialogo, es compromiso del docente saber con quienes y a quienes le dirigimos los conocimientos. Conocer al grupo de educandos, sus contextos sociales, nos permite tener claro que vamos a enseñar y estructurar nuestras herramientas y conocimientos hacia la necesidad del grupo. Situarnos en el contexto de nuestros estudiantes permitiendo que los conocimientos sean significativos, de otra manera sería almacenamiento de saberes de forma mecánica. Es necesario ante un grupo de estudiantes partir de los referentes que cada uno aporte, que es punto de partida de nuestra labor docente. Crear situaciones de enseñanza y aprendizaje en las que la relevancia de los contenidos surja de un contexto real permitiendo y facilitando procesos de reconstrucción cognitiva. Conocer y partir de sus conceptos para generar adecuadas contradicciones o conflictos cognitivos capaces de obligar a cada estudiante a sustituir o reconstruir sus propias ideas. El valor creativo no puede surgir del vacío, tiene toda influencia de las experiencias que se han acumulado durante el proceso vital del individuo. El conocimiento debe buscar construirse con referencia a un contexto y de esta forma movilizar lo que el alumno sabe del mundo. La palabra necesita de su contexto para ser significativa, acercarnos a los contextos de los alumnos, va a permitir que sus saberes se construyan sobre sus experiencias de vida y en este sentido la educación tomará un sentido significativo en la vida de cada estudiante, construyendo saberes significantes. Como ejemplo: al decir violeta, puede evocar a pensar en un color, una flor, en un aroma, o en una mujer. Evoca una significación dife-

rente a cada sujeto implicado. De esta forma, cada palabra tiene un significado diferente, según el contexto donde se enuncie.

Lo global (las relaciones entre todo y partes)

Lo global es más que el contexto, es el conjunto que contiene partes diversas ligadas de una forma organizacional. El planeta tierra es más que un contexto, es un todo a la vez organizador y desorganizador del cual somos parte. De esa manera, una sociedad es más que un contexto, es un todo organizado. El todo tiene cualidades o propiedades que no se encontrarían en las partes si éstas se separaran las unas de las otras. Una educación comprometida busca ir más allá de dirigir conocimientos ante un grupo, teniendo conciencia de que un grupo es parte de un todo planetario, e integra una sociedad que a su vez integra a otras sociedades conformando su realidad y conciencia global.

Marcel Mauss decía: « *Hay que recomponer el todo* ». De esta manera hay que actuar, como en nuestra etapa de niños que desarticulan un juguete para escudriñar su funcionamiento y experimentar el proceso de la reconstrucción. Hay desarticular, analizar las partes, conocerlas y reconstruir el todo con un conocimiento global.

Si hacemos un análisis de nosotros mismos como elemento biológico que forma parte de un ecosistema, encontraremos que hay presencia del todo al interior de cada una de las partes que nos conforman: cada célula contiene la totalidad del patrimonio genético de un organismo poli celular. La sociedad como un todo, está presente en el interior de cada individuo en su lenguaje, su alimentación, su saber, sus hábitos, sus obligaciones, sus normas. Cada individuo es parte de un todo, como un punto de un holograma, que conforma una totalidad de la información de lo que representa; cada célula singular, cada individuo singular contiene como un

holograma el todo del cual es parte y que al mismo tiempo hace parte de él.

La educación tiene que estar dirigida a cada individuo y así mismo integrarse a las sociedades en una visión global. Los saberes construidos van de lo singular a lo global, o viceversa, e implicando contextos locales y universales; a favor de una sociedad más globalizada, pero que al mismo tiempo guarda los rasgos individuales de cada individuo. Apoyar la necesidad de perspectivas globalizadoras en todas y cada una de las etapas del sistema educativo. Ver al individuo no a manera aislada, sino como parte de un universo complejo que lo conforma; cada pensamiento, idea, comportamiento, sentimiento que surge de su contexto social y que al mismo tiempo entretejen el universo del cual forma parte de las sociedades que cada día encuentran nuevos puntos que las conforman. La educación debe contemplar este pensamiento global y enfrentarse a los nuevos retos que surgen donde las sociedades aclaman individualidad y así mismo globalizar sus códigos de dialogo; como educadores y maestros, tenemos el compromiso de no enfrascarnos en saberes locales, sino tomarlos como punto de partida y llegar a conformar saberes globalizados y viceversa.

Lo multidimensional

Morín (1999) advierte que:

Las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad admite dimensiones históricas, económicas, sociológicas, religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar allí sus informaciones: se podría no solamente aislar una parte del todo sino las partes unas de otras. (p.16)

La educación debe estar en interacción permanente con todas estas dimensiones humanas que conlleva cada individuo y donde caben necesidades, deseos, logros, reconstrucciones, historia, economía, religión, relatos y metarrelatos que sobrepasan los meros intereses de construir conocimientos. De esta forma la educación de hoy y del futuro debe ser multidimensional. Tocar cada una de las partes que conforman a nuestro sujeto, entender y demandar las necesidades del todo. Tarea compleja en una sociedad cambiante, pero lo vivo es lo que tiene movimiento y somos seres vivos, sociedades que conforman un mundo que es parte un sistema solar en constante movimiento en una extensa galaxia. Involucrar las partes que conforman al individuo, sus emociones, sus cualidades, sus dimensiones. Cada individuo es parte en una sociedad globalizada y todos sus registros articulan la construcción de sus saberes. Un conocimiento puede construirse partiendo del interior del individuo, re conformando bidimensionalmente, tridimensional y multidimensionalmente; llegando a espacios no palpables físicamente, pero si emotivamente, sensitivamente y espacialmente. Cuanto más general o amplio es el contenido con el que se va a trabajar en las aulas, más posibilidades existen de que llegue a resultar significativo y motivador para el alumnado.

La ruptura de fronteras, las comunicaciones inmediatas y de modelos de sociedad cada vez más abiertos, nos obliga a no tomarnos de una sola especialidad disciplinaria. Si en nuestro proceso no incluimos demasiados registros perceptivos, no podemos esperar que el mundo se convierta en una fuente a la que el individuo pueda recurrir en su proceso de conformación de conocimientos. Somos parte del mundo, somos parte del universo, la interconexión entre los elementos que integran un sistema, al igual que entre los diferentes sistemas, es uno de los signos distintos que viene a subrayar esta perspectiva multidimensional. Explicar y predecir el papel del

desorden en la evolución de sistemas complejos, en la interdependencia entre el todo y sus partes, es el punto donde surgen nuevas propiedades que antes no poseían estas partes consideradas de manera aisladas. Concluyendo: La educación en este milenio ha de fomentar el pensamiento multidimensional a favor de obtener conocimientos pertinentes.

Tener la misión de recuperar al individuo como ser complejo e independizarlo de la verdad absoluta a favor de un multiculturalismo actual.

Lo complejo

Complejo: lo que se compone de elementos diversos. ¿Qué es la complejidad? Una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades. Todo organismo viviente está conformado por un número grande de unidades, todo organismo es complejo. Pero la complejidad no solamente es esta conformación biológica, sino que comprende incertidumbre, la relacionamos con el azar y esta entretejida a una cierta mezcla de orden y de desorden; donde es necesario asumirla en nuestra realidad y no enfrascarnos en fracciones que la quebrantan y nos hace no dimensionar el todo en que vivimos. Ver la complejidad ahí donde ella parece estar, en la vida misma, donde solo conocemos una apariencia de sí mismos, esto indica que no solo la sociedad es compleja sino cada átomo del mundo. El ser humano en su conformación tiene múltiples facetas, personalidades cambiantes, la literatura bien ha retratado estas personalidades que se nos hacen fantásticas. Nuestra labor educativa debe enfrentar la complejidad ya que está presente cuando hay relación entre elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico) y que a la vez es interdependiente a la relación de cada elemento, siendo de esta vinculación una relación interactiva e inter-retroactiva entre el objeto de con-

ocimiento y su contexto. Las partes y el todo, el todo y las partes, las partes entre ellas, nos hacen confrontar la complejidad, que es la unión entre la unidad y la multiplicidad. Los desarrollos implicados en estos tiempos globalizados nos hacen enfrentar cada vez más a los desafíos de la complejidad. La complejidad del mundo y de la cultura actual nos obliga a desentrañar cada problema con múltiples lentes, involucrando varias áreas de conocimiento existentes. Nuestros saberes están en constante flujo, preparar al estudiante a enfrentarse a una época donde todo fluye y donde el aula va a ser ese espacio intermedio en donde toda idea va a tener cabida. Pero también hay que tener claro que un conocimiento tampoco deriva de conocer las cosas del mundo exterior, todas las percepciones son a la vez traducciones y reconstrucciones cerebrales, a partir de signos o estímulos captados y codificados por los sentidos. En esta complejidad también hay que estar abiertos a lo inesperado, lo que nos sorprende cuando nos hemos colocado con seguridad en nuestras teorías, en nuestras ideas y pensamientos. Nunca podemos predecir cómo y cuando se presentará, pero debemos contar con esta posibilidad que nos dará inestabilidad para generar procesos en la reconstrucción de nuestros saberes, lo inesperado y la incertidumbre nos permitirán revisar nuestras teorías y acoger lo nuevo como posibilidad, de despejar los grandes interrogantes sobre nuestra posibilidad de conocer.

Construir en la complejidad, en la incertidumbre constituye el Karma en esta labor educativa, la educación es una aventura en el que tenemos que proveer de lo necesario para que el estudiante logre construir y reconstruir sus conocimientos y saberes y contemplar la posibilidad del error y de la ilusión que son posibilidades múltiples y permanentes y hacen que los pensamientos se equivoquen entre ellos y sobre sí mismos.

El debilitamiento de la percepción de lo global ha ocasionado el debilitamiento de una visión glob-

al donde la solidaridad promueve vínculos con los conciudadanos. En si la división de las disciplinas imposibilita tomar lo que esta tejido en conjunto.

Nuestra educación nos ha enseñado a separar, dividir, aislar y no a ligar los conocimientos, el conjunto de estos constituye un rompecabezas y las complejidades que se encuentran entre las disciplinas se vuelven invisibles haciendo que la inteligencia parcelada, compartimentada, mecanicista rompa lo complejo del mundo en fragmentos a lo que está unido, rompiendo con la riqueza de lo multidimensional. En el siglo XX se vivieron grandes progresos en el campo del conocimiento científico, así como técnicos que al mismo tiempo produjeron una ceguera hacia los problemas globales y complejos que en este milenio tenemos que enfrentar. Hay que comprender estos dos tipos de pensamiento, el pensamiento que separa, que reduce y un pensamiento que distingue y que religa. No se trata de abandonar el conocimiento de las partes por el conocimiento de las totalidades, es conjuntar y aventurarnos al desafío de las complejidades a favor de lograr conocimientos pertinentes y multidimensionales en la especialidad que desarrollamos: arte, ciencia, filosofía... logrando que nuestros estudiantes se desarrollen a favor de una sociedad que demanda solidaridad y hermandad.

El Pensamiento en Red

La ciencia moderna se caracterizo por concebir el mundo como un conjunto de unidades elementales (partículas, sujetos, individuos, palabras, etc.), el método analítico usado por la ciencia moderna, descompone los objetos hasta llegar a una partícula elemental para luego componer en base a relaciones fijas e inalterables de un sistema cerrado. Las estructuras sociales que dejo la modernidad están en plena transformación su enfoque esencialista-determinista está siendo desplazado por un pensamiento en red con una visión de enfoque emergente, cambiante,

dinámico y no lineal. Hemos heredado de la modernidad un tipo de pensamiento modelo que se establece según oposiciones insalvables entre términos completamente puros en sí mismos y a la vez radicalmente independientes. El pensamiento en red rompe con estos esquemas de la modernidad aplicando al pensamiento una geometría variable con un alto grado de interconexión y posibilidades diversas de establecer itinerarios y flujos.

Las nuevas tecnologías comunicacionales nos permiten hacer a un lado las estructuras rígidas, y pensar en redes de información que se unen tratando de globalizar nuestra forma de concebir el conocimiento y nuestra concepción del mundo. Victoria (2005, p.53) “Todo ocurre muy rápido en nuestros días, el mundo está cada vez más pequeño, donde las minorías alternativas son cada vez mayores y revelan grandes posibilidades de actuación en el mundo digital, junto a las redes solidarias”.

La noción de pensar en red, ocupa hoy en día, un lugar central en la producción de los sentidos tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Cuando hablamos de red, nos provoca un sentido de expansión. Desde la antigüedad, el concepto de red ha estado presente en las más diversas culturas como un entrelazamiento de presentaciones simbólicas, místicas, mágicas, inconscientes, plásticas, rituales, religiosas y encontramos básicamente dos modelos primordiales, que muchas veces se entrelazan. El primero asociado a las ramas de un árbol y el otro aproximado a las telarañas. Victoria (2005) plantea que:

El concepto de rizoma, acuñado por Gilles Deleuze y Felix Guattari es una respuesta a la metáfora del árbol que se va bifucando y que representa la lógica clásica y los procedimientos binarios y dicotómicos. Describen el rizoma recurriendo a la imagen de bulbos y tubérculos de múltiples ramificaciones para designar un modelo semántico opuesto a las concepciones de árbol con jerarquía, centro y

orden de significación (p.41).

La metáfora de árbol o raíz presume un cierto orden, mientras que el rizoma conecta a otros modos de codificación diversos. Un rizoma puede ser fragmentado en cualquiera de sus partes y tornar a ramificar en la misma u otra línea, todo rizoma acepta líneas de segmentación, un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo.

El adentrarnos a la complejidad nos abre a la posibilidad de expandirnos, transformar, y reinventar el juego del conocimiento en cualquiera que sea nuestro campo, educación, arte, ciencia. La posibilidad de cambiar nuestra forma de pensar, de dejar de concebir conocimientos aislados, fragmentados, de buscar verdades absolutas a la posibilidad de enfrentarnos a un pensamiento que permita múltiples variables, con un alto grado de interconexión a los fenómenos percibidos, nos lleva a un cambio en el tratamiento global del conocimiento del mundo, con un enfoque dinámico e interactivo. Nuestros saberes surgen de nuestra propia experiencia del mundo y de la forma en que nos adentramos en él. Al adentrarnos a un pensamiento conformado a manera de rizoma, nos permite fluir nuestra información como red de fuerzas integradoras, que superan la selección y exclusión, dando paso a la inclusión.

Afrontar los contextos de vida hacia los nuevos escenarios que surgen con espontaneidad, nos permite pasar de una conexión estática y aislada, hacia una perspectiva con diversos puntos de fuga, conformando una red interactiva, dinámica y multidimensional. El pensamiento en red favorece el movimiento de nuestro saber y del mundo en términos de redes (capaces de producir y crear a través de interacciones transformadoras.) Las redes dinámicas son fluidas, pueden crecer, transformarse y reconfigurarse. Son ensamblajes que se auto organizan en esta búsqueda y necesidad de configurar conocimientos de nuestro entorno. Atraviesan fronteras, crean nuevos dominios de experiencia,

proveen múltiples itinerarios, tejiendo una trama vital en continuo devenir.

Enseñar y aprender, nos demanda hoy en día mucho más flexibilidad, partir del contexto, adentrarnos a lo global y lo multidimensional, menos contenidos fijos y procesos más abiertos de investigación y comunicación.

Los enfoques complejos caracterizados por pensar en términos de interacciones no lineales nos ofrece la posibilidad de salir de esquemas rígidos y rehabilitar nuestra forma de pensar hacia la apertura y recepción de diversas configuraciones.

Aquí planteo el conocimiento entendido como configuración que surge de la interacción multidimensional con el mundo, haciendo de este, no un producto rígido sino una actividad en constante conformación. Esta configuración surge del encuentro de los seres humanos con el mundo, mismo que se da en estos tiempos de forma múltiple, mediato; donde sujeto y mundo surgen simultáneamente en un ir y venir sin término.

En este mundo complejo y diverso, en el que día a día se percibe una cantidad de fluidos a ritmo intenso, debido a esa inmediatez que nos rodea; hace forzosamente que nuestro pensamiento se adentre a la complejidad, y cambie nuestra forma de pensar, percibir y reconfigurar con toda nuestra experiencia del mundo, de esta forma el pensamiento en red es pertinente ya que nos conduce en su recorrido por múltiples conexiones y configuraciones, esto nos permite adoptar tanto formas regulares como irregulares, centralizadas o multicéntricas, admitiendo multiplicidad de itinerarios, logrando un pensamiento multidimensional.

Todas las configuraciones son temporales pues nacen, viven y mueren. En su devenir pueden atravesar períodos de gran estabilidad, cuando su dinámica es conservadora de la forma. Pueden tener mayor o menor rigidez o consistencia y variar con amplitud y velocidades diversas.

Para abordar el pensamiento en red, es necesario concebir el conocimiento como un proceso de interacción de los sujetos con el mundo, ya que esta mediado por nuestra biología a lo social e implícito a nuestra cultura y tecnología. Victoria (2005) no dice que:

El hombre está siendo en una comunidad planetaria en la cual su subjetividad e identidad están relacionadas con la manera de ver el mundo global y la organización social del conocimiento en red. En una sociedad abierta, lo local implica relaciones físicas y lo global a la interactividad en continuo proceso de acciones individuales-sociales. Así, la sociedad abierta es constituida en la trama de relaciones sociales y de interacción, e implica un flujo entre conciencia y mundo, entre instituciones y hombres, como instancias de un movimiento social. El sujeto descubre, piensa y transforma el mundo en que vive (p.96).

Nos desarrollamos en una etapa donde estamos inmersos en una comunidad planetaria, donde todo se entreteteje en redes que hacen conexiones e involucran, nuestro cuerpo, nuestra subjetividad, nuestros espacios y tiempos. Nuestra energía corre hacia diversos tramados, entretetejando, reconstruyendo, configurando una sociedad de tránsito cada vez más multidimensional y donde tiene cabida la otredad. La educación nos permite construir un trayecto en este intercambio con el mundo, abriendo la posibilidad al sujeto, de transitar de un estado a otro de conciencia en la compleja trama en que dure esta praxis y donde el educador desarrolla la labor de mediar, orientar, para que no quede enmarañado o apenas fascinado en su conocer por el mundo. Para ello hay que ir más allá de la construcción del significado y de la reflexión para dar lugar a las actividades concretas, presentando desafíos al alumno. Lo que llamábamos estructura, ahora la percibimos como una red de interacciones.

Pensar en red, es una idea que invade cada vez más a la ciencia, la educación y el arte, nos lleva a

comprender la vida pensando en redes del organismo y no en acciones aisladas. Abordar la complejidad, concebir nuestros conocimientos como un proceso de interacción con el mundo, es seguir nuestro proceso biológico y social, el cual no nos hace vernos como seres apartados, al contrario, nos integra a nuestra cultura en una sociedad que cada día está más ligada a la tecnología que acorta distancias y rompe fronteras.

Hay que propiciar romper con los esquemas heredados de la ciencia moderna que nos instituyó un pensamiento que solo tenía en cuenta sistemas mecánicos cerrados, estructuras y unidades elementales. Visualizar desde la complejidad, aborda un modo muy diferente que nos permite pensar en términos de configuraciones: sistemas complejos evolutivos, estructuras diversas, redes, etc. Teniendo presente que toda configuración es temporal, pues como todo en el mundo, en nuestra galaxia: nace, vive y muere. Todo atraviesa por períodos de estabilidad, movimiento, transformaciones que a veces nos pueden parecer mutaciones o transformaciones casi imperceptibles; para Morín (1999, p.49),

El pensamiento, debe encaminarse y aguerrirse para afrontar la incertidumbre. Todo aquello que implica oportunidad, implica riesgo y el pensamiento debe diferenciar las oportunidades de los riesgos, así como los riesgos de las oportunidades.

De esta cita concluyo que hoy en día la educación ha de tomar partida considerando la postura de generar en nuestros estudiantes un pensamiento a manera de red, que les implique el implemento de los sentidos hacia una geometría variable, con un alto grado de interconexión y diversas posibilidades de establecer itinerarios y flujos a favor un conocimiento pertinente del mundo. El uso de tecnologías y de comunicaciones rápidas, son herra-

mientas que acortan distancias, tiempos y nos llevan a la comprensión. Comprender significa aprender en conjunto, asir en conjunto (el texto y su contexto/las partes y el todo, lo global, lo multidimensional, lo complejo). La comprensión es a la vez el medio y el fin de la comunicación humana. El reducir el conocimiento de lo complejo a lograr simplificar sus elementos, ha tenido consecuencias que hemos afrontado como seres que conformamos la incertidumbre. El modo heredado de pensar dominante, reductor y simplificador, nos ha llevado a fragmentar una personalidad que es múltiple por naturaleza, limitándonos a visualizar un solo rasgo de ella. La comprensión es la que pide no reducir nuestra percepción del mundo, no encasillar al ser humano con un solo rasgo de personalidad, hay que contemplar sus múltiples variantes en su diversidad de escenarios en los que se desarrolle, contemplar todas las condiciones del comportamiento humano (objetivo y subjetivo), pensando de esta forma nos permite aprender en conjunto, el ser y su entorno, lo local y global. El mundo requiere comprensiones mutuas entre los que lo conformamos y no debemos reducir a un ser a la mínima parte de sí mismo. La educación debe plantear nuevas formas de comprensión entre sociedades, entre culturas a favor de un mundo, diverso, múltiple, complejo pero que nos une en su trama. Por ello contemplo que abrir esta opción de pensar en red en nuestras prácticas educativas como ejercicio visualizador a la complejidad.

El arte favorece un pensamiento en red.

Las experiencias artísticas, nos permite conformar nuestra propia forma de ver el mundo, haciendo del estudiante monitor de su propia vida. Aquel que practica el arte, se lanza al encuentro de sus saberes, tiene atento los sentidos a su entorno y desarrolla un ejercicio constante al involucrar diversas conexiones que permiten la reconstrucción de su propio

concepto de mundo, donde se involucra como parte activa en un devenir constante.

La actividad artística permite tener disposición para la creatividad; sacando partido a aptitudes de la inteligencia divergente, adoptando una actitud prospectiva, dinámica, de forma tal que acciona los medios para adquirir las facultades suplementarias de flexibilidad, de invención, de disponibilidad, aplicables a todo campo de actividad humana. Una inteligencia de tipo divergente se caracteriza por su originalidad, su fluidez y su flexibilidad. El creador es original porque no dispone ni de reglas ni de modelos, ser original es ser uno mismo.

Aprender en arte significa rehacer, por cuenta propia, el camino de la creación que lleva a usar diversas posibilidades, rehabilita la inteligencia a pensar de forma múltiple, a vivir experiencias que enriquecen el imaginario. El arte es el reflejo del cuestionamiento del hombre en una constante búsqueda. No existe un manual de enseñanza artística, el arte no se enseña, invita a vivir la experiencia artística. Todo aquel que ha vivido la experiencia del arte, sus sentidos son más perceptivos, su mente se alerta a diversas conexiones, el arte en sí, es un enigma que el hombre mismo cuestiona.

La actividad artística ha acompañado al hombre en su existir en el mundo, y está en todos lados presente, aún en las culturas que no le dan nombre, no hay cultura que no haya desarrollado lenguajes artísticos y en esta cultura globalizada le toca a nuestros jóvenes construir en base a sus propias experiencias. Es necesario fundir el arte y la vida cotidiana (arte-vida). El arte cumple su tarea atemporal: tarea tan necesaria para el interior del ser ya que nos fortalece como seres humanos, sensibles, perceptibles, es el espejo del ser, constituye y reconstruye sus saberes y técnicas cuando domina el devenir del tiempo, espacio y cuerpo. El arte mismo construye saberes a través de su historia sin embargo, se niega a que lo real sea el único fin que persigue el pensamiento. Sus

elementos visuales, sonoros o gestuales, pertenecen al cuerpo pensante en el que no todos los procesos de pensamiento son consientes, pero registran un sinfín de conexiones que se conjuntan en la concepción de los saberes.

Durante mucho tiempo y hasta la fecha, las escuelas han transmitido el conocimiento en parcelas disciplinarias que parecieran no tener ninguna relación entre sí, lo que da la idea que unas no tienen nada que ver con las otras, ni nada que aportarse entre ellas. Pero el conocimiento no sólo se conforma de acumulaciones independientes de información, por el contrario, la parte más interesante y operativa se desarrolla en los espacios en que esta información se combina, y a veces de manera aleatoria, para configurar nuevas versiones de conocimiento y de respuesta que tienden a solucionar, de manera creativa y más eficaz los problemas planteados dentro de cualquier campo, ya sea arte, ciencia, economía.

Por su propio carácter interdisciplinario, el arte favorece el desarrollo de múltiples vías de pensamiento, de las cuales, entra la percepción (totalizadora por un lado, y detallada por el otro), la sensibilidad, la imaginación y el criterio, estos son componentes del pensamiento más intuitivos que racionales. La práctica de las actividades artísticas nos hace estar alerta a los diferentes estímulos del entorno, hace uso de herramientas que le brinda su entorno y se involucra con otros lenguajes en el proceso de creación del concepto, de producción. El hombre busca expresar, busca conectarse con el otro, con su parte comunidad. La actividad artística es complejidad por naturaleza y el hombre ha sabido adentrarse en ella de forma nata. Pero al entrar a la escuela las disciplinas académicas nos hacen perder la naturaleza del arte. Por ello hay que favorecer los espacios de arte y propiciar que los estudiantes tengan encuentros con estos lenguajes. La persona que practica el arte está en constante búsqueda y sabe aprovechar lo accidental, lo inesperado y está dispuesto enfrentar

las experiencias de nuevas conexiones que le permitan moverse de un estado a otro, luego de haberse compenetrado en él: de esta forma presenciamos el juego mental de las asociaciones libres, de las ideas que surgen en este devenir de conexiones. Las formas se unen según una continuidad que genera nuevas formas de ver el mundo, de encontrar y reconstruir saberes.

El arte nos hace más perceptivos, nos ofrece otras lecturas y códigos, nos permite entrar a diversas vertientes en el transitar del mundo y enriquece nuestras experiencias, abriendo la mente hacia múltiples conexiones; el arte favorece el pensamiento en red el cual se desarrolla de manera rizomática en este encuentro y desencuentro. En el transitar del mundo. La educación artística favorece esa aptitud natural de la mente ya que empleamos en ella la inteligencia en general al hacer libre ejercicio del cuerpo, tiempo y espacio, llena de experiencias enriquecedoras a los sentidos y a la mente. El contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo, son cuatro conceptos implícitos en la conformación de un conocimiento pertinente, el cual construimos haciendo uso de un pensamiento en red que da fluidez y energía vital en la construcción de saberes. La vida es movimiento, el arte es vida, somos parte de un contexto, somos un todo, en un mundo cambiante, donde lo global y el yo se visualizan al unísono vertiginoso de estos tiempos donde nada es temporal.

Referencias Bibliográficas

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia: publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 7 place de Fontenoy-75352

Victoria Gómez, M. (2005). *Educación en red, una visión emancipadora para la Formación*. México: UEDG-VIRTUAL, Universidad de Guadalajara/Sistema de Universidad Virtual

Olveras, E. (2006). *Ética, la cuestión de arte*. (2da. Ed.). Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta S.A. IC/Ariel

Lanier, V. (1969). *The Teaching of Art as Social Revolution*. E.U: Phi Delta Kappa.

Lowenfeld, V. (1947). *Creative and Mental Growth*. Nueva York: TheMac Millan Company.

Langer, S. (1957). *Expressiveness, Problems of Art*. Nueva York: Charles Scribner's Sons.

Eisner, E. W. (1995). *Educar la visión artística*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

Ruhrber, Schneckenburger y Honnef, F. (2005). *Arte del siglo XX*. (Volumen II). Editorial Taschen.

Francesc Vicens (1975). *Arte figurativo y abstracto*. Barcelona, Biblioteca Salvat Grandes temas.

Roriguez Doring, A. (2000). *Breve historia del performance*. *Tierra adentro*, No. 102, pp. 20-24

Merleau, P.M. (1945). *Fenomenología de la Percepción*. París: Gallimard.

